

LINGÜÍSTICA

SUMARIO: *Introducción.*—*La situación de la Lingüística teórica.*—*El panorama en Microlingüística:* Tendencias y aportaciones en Gramática. Orientación de la «Tipología lingüística».—*El panorama en Macrolingüística:* Tendencias y aportaciones en Psicolingüística y Neurolingüística. Los avances en Pragmática.—*La situación en Lingüística aplicada:* El desarrollo de la Lingüística clínica. El desarrollo de la Lingüística computacional.—*Aportaciones en Epistemología e Historia de la Lingüística.*—*Panorama global.*

INTRODUCCIÓN

Como es lo propio y resulta habitual en cualquier área de conocimiento, el campo disciplinar denominado «Lingüística» se desarrolla tanto hacia la consecución de logros de carácter teórico como hacia el alcance de propuestas y cauces de carácter aplicativo que posibiliten la solución a problemas materiales planteados por el lenguaje y las lenguas.

En efecto, al igual que sucede en terrenos como —por ejemplo— el de la Física, el de las Matemáticas o el de la Psicología, en donde nos encontramos con estudios y conclusiones de corte teórico que conducen al conocimiento en sí y por sí (se reconocen una Física teórica, unas Matemáticas teóricas y una Psicología teórica), y, asimismo, con estudios y conclusiones de orientación aplicada que buscan el modo de proyectar práctica y materialmente aquellos logros teóricos (se reconocen, además, una Física aplicada, unas Matemáticas aplicadas y una Psicología clínica, o aplicada), también en el ámbito de la Lingüística se llevan a cabo en unos casos investigaciones que cifran su objetivo en profundizar sobre la naturaleza, estructura y características del lenguaje y de las lenguas, proporcionando al final el conocimiento correspondiente; y se desarrollan en otros casos investigaciones que tienen como finalidad el hallar soluciones a problemas materiales diversos —de enseñanza, de patologías, de comunicación, etc.— que plan-

tean el lenguaje y las lenguas, soluciones que para lograrse piden poner en juego, encauzar y proyectar oportunamente los conocimientos teóricos disponibles.

Así pues, en el seno de la Lingüística cabe establecer una *Lingüística teórica* y una *Lingüística aplicada*, según la orientación de los objetivos. Entre la *Lingüística teórica* y *Lingüística aplicada* se da una relación de complementariedad, dado que el peso y la validez reales de los logros teóricos sólo se comprueban por su proyección práctica y material en casos concretos, y, asimismo, el enfrentamiento con situaciones reales problemáticas y su posterior resolución exigen echar mano de conocimientos teóricos. Con otras palabras, la importancia que tiene la caracterización teórica de una unidad fónica a partir de sus propiedades acústicas como tono, timbre, armónicos, etc., se puede valorar desde el punto de vista práctico por el papel que aquellas características juegan en la producción artificial de sonidos mediante sintetizadores que «leen» los rasgos acústicos y los convierten en cadenas audibles. En un sentido similar, el diseño de una terapia apropiada para corregir defectos de pronunciación pide que, previamente, se disponga de conocimientos teóricos acerca de los puntos de articulación (labios, paladar, dientes, etc.) y de los modos de articulación (sonoridad, nasalidad, etc.) implicados en los sonidos; de este modo se reconocerán en su detalle las limitaciones en la articulación y será factible corregirlas o suplirlas en la práctica.

Además, entre la *Lingüística teórica* y la *Lingüística aplicada* se da una relación de vaivén en el sentido de que los avances teóricos llevan asociados planteamientos novedosos en la realidad lingüística concreta y diversas vías de solución a situaciones materiales problemáticas, y, al revés, dificultades que surgen en la realidad del lenguaje y de las lenguas provocan el desarrollo de investigaciones teóricas que puedan aportar, al final, modos de enfrentarse con aquellos inconvenientes materiales y de paliar sus limitaciones. Así, la profundización en los fundamentos biológicos y psicológicos del lenguaje ha dado lugar a formulaciones particulares de patologías y a procedimientos terapéuticos también va-

riados: si se atribuye al lenguaje una base orgánica prioritariamente, entonces las patologías se concebirán como debidas a lesiones materiales, y las terapias propuestas tendrán carácter quirúrgico o farmacológico; por contra, si se le confiere un sustento social, una base anclada sobre todo en la conducta, entonces las patologías se atribuirán al entorno, y la terapia en estos casos se desenvolverá por vías «psicológicas» de convencimiento, de auto-reflexión, de auto-control, etc. Por otra parte, la exigencia material de agilidad en el trasvase de información más o menos específica y limitada de unas lenguas a otras provocó el desarrollo de la llamada «traducción automática» y, con ella, la propuesta de marcos teóricos, cuyo objetivo era la profundización en la estructura lógica y formal del lenguaje, de las lenguas (tal es el caso de la gramática generativo-transformacional, o el de la gramática lógica de Montague).

Se trata, pues, de un balanceo entre las pretensiones teóricas y los objetivos de aplicación, proceso que —por otra parte, y como se ha indicado— está presente en las distintas áreas científicas y no sólo en la Lingüística.

Hacia esas dos orientaciones —la teórica y la aplicada— se han llevado a cabo y continúan llevándose a cabo estudios relativos al lenguaje y a las lenguas, investigaciones que —por tanto— encajan en el seno de la disciplina que nos ocupa. Los avances, progresos y novedades en el campo lingüístico tomado genéricamente han de considerarse a partir de los desarrollos parciales que implican los trabajos en las áreas específicas de propósitos teóricos y en las áreas específicas de propósitos aplicados. Visto así el panorama, está claro que todas las zonas de la Lingüística resultan de interés por razón de sus aportaciones, y en este sentido todas ellas recibirán atención en esta aproximación al campo. Ahora bien, si se filtra la importancia por los criterios de relevancia para la disciplina, de novedad en el tema y/o en la aproximación, de repercusiones materiales o de interés en el objeto por un número considerable de lingüistas, entonces habría que resaltar la *Lingüística clínica* y la *Lingüística computacional*, por sus implicaciones materiales; la *Psicolingüística* y la *Neurolingüística*, por atraer en los últimos años a un buen número de lingüistas; la *Tipología lingüística*, por la novedad en la aproximación; la *Pragmática*, por la novedad en el tema; la *Gramática*, por la variedad de enfoques y por ocupar a un número considerable de investigadores; y, finalmente, la *Epistemología de la Lingüística* y la *Historia de la Lingüística*, por la relevancia para la concepción ontológica y metodológica del campo disciplinar, y por su novedad —sobre todo en el caso de la *Epistemología*— en el área lingüística.

Los objetos de estudio de los que se ocupan los lingüistas son, en unos casos, las lenguas y, en otros, el lenguaje; o, lo que es lo mismo, o bien se centran en esas realidades sociales que posibilitan la comunicación entre los miembros de una comunidad, o bien se centran en el lenguaje como capacidad y habilidad de la especie humana. De cualquier forma, debido a la multiplicidad de aspectos constitutivos y a la variedad de factores que intervienen, tanto las lenguas como el lenguaje resultan ser fenómenos complejos, a cuyo conocimiento global se accede a través del estudio de las partes y aspectos que los configuran. De ahí el establecimiento de subdisciplinas dentro de la Lingüística, según cual sea el núcleo de interés en cada caso.

Si se consideran como objeto de estudio las lenguas (cultivándose así lo que se conoce como *Microlingüística* o *Lingüística interna*), entonces será pertinente atender a su organización interna, a su estructura y a sus unidades, y lo será también dar cuenta de su realidad variable y heterogénea en el tiempo, en el espacio y en el individuo. De esta manera se reconocen subdisciplinas como la *Fonética*, la *Fonología*, la *Gramática* (tomada

en su valor restringido, como área que contiene la *Morfología* y la *Sintaxis*) y la *Semántica* (tomada en sentido amplio, como zona en la que tienen cabida la *Lexicología* y la *Semántica gramatical*), subdisciplinas todas ellas ocupadas de la configuración interna de las lenguas concebidas como estructuras; en cada caso el aspecto de interés es —obviamente— diferente, y así mientras la *Fonética* y la *Fonología* se centran en la organización del componente fónico y en las unidades que lo integran (fonones, fonemas, sílabas, etc.), la *Gramática* atiende al componente de las uniones con significado (morfemas, palabras, frases, oraciones, etc.), estudiando el mayor o menor grado de complejidad constitutivo-relacional implicado en cada una (motivo en el que descansa en la actualidad el establecimiento de la *Sintaxis* —que se encarga de las más complejas (frases, cláusulas, oraciones)— frente a la *Morfología* —que lo hace de las menos complejas (morfemas y palabras)—; la *Semántica*, por su parte, se interesa en el componente significativo, distinguiendo contenidos con fundamentos, propiedades y relaciones diversas (razón por la que se marca la frontera entre *Lexicología*, encargada de los «significados léxicos», y *Semántica gramatical*, centrada en los «significados gramaticales»). Y también se establecen subdisciplinas como la *Lingüística diacrónica*, la *Dialectología* y la *Estilística*, destinadas al estudio de la variabilidad de la lengua en el tiempo, en el espacio (geográfico y social) y en el individuo, respectivamente.

Por otra parte, cabe tomar como objetivo la descripción de una lengua en exclusiva, lo que es propio de la *Lingüística particular* o *descriptiva*, y cabe el propósito de generalizar y trascender sobre las lenguas, lo que caracteriza a la *Lingüística general*.

Si se considera como objeto de estudio el lenguaje (cultivándose lo que se denomina *Macrolingüística* o *Lingüística externa*), entonces lo relevante será prestar atención a las diferentes coordenadas en que se desenvuelve, gracias a su naturaleza, aquella habilidad humana. De este modo se reconocen subdisciplinas como la *Psicolingüística*, la *Neurolingüística*, la *Sociolingüística*, la *Pragmática*, la *Etnolingüística* o *Antropología lingüística* y la *Filosofía del lenguaje*. En cada una de estas subáreas se prima la atención a un componente específico de la naturaleza del lenguaje, y así la *Psicolingüística* se ocupa del fenómeno desde su fundamento psicológico, y la *Neurolingüística* lo hace desde la base neuronal que se le atribuye; a la *Sociolingüística* le interesa el lenguaje como fenómeno integrado en contextos sociales diversos; la *Pragmática* se centra en el lenguaje como fenómeno integrado en procesos de comunicación (o «actos de habla») variados debido a los conocimientos diferentes de que puedan partir los interlocutores; la *Etnolingüística* o *Antropología lingüística* valora en el estudio del lenguaje sus raíces étnicas y culturales; y, finalmente, la *Filosofía del lenguaje* atiende al fenómeno en tanto es posible remitir su naturaleza a fundamentos ontológicos y su organización, a relaciones lógicas.

Si la orientación de las investigaciones llevadas a cabo sobre el lenguaje y las lenguas en los diversos terrenos disciplinares es teórica, lo que se alcanzan son conocimientos con mayor o menor grado de profundidad acerca de aquellos objetos. Pero, claro está, se pueden orientar los estudios hacia propósitos de aplicación, en cuyo caso es habitual partir de los conocimientos teóricos, que se adecúan y complementan, para, a través de la investigación en lingüística aplicada, llegar a soluciones de problemas materiales apropiadas en distintos grados. No se trata ya de conocimiento en sí, sino de conocimiento para aplicar, para poner en práctica; de ahí que sea importante diferenciar las disciplinas con finalidad teórica de aquellas otras áreas dentro de la Lingüística

aplicada en las que se hace uso del conocimiento teórico con miras a proyectarlo en la práctica.

En relación con problemas materiales diversos que plantean el lenguaje y las lenguas se han desarrollado zonas de investigación con objetivos de aplicación como las siguientes: *Enseñanza de lenguas*, *Traductología*, *Lingüística clínica*, *Planificación o Política lingüística* y *Lingüística computacional*. El conjunto constituye el ámbito de lo que se conoce con el nombre de Lingüística aplicada.

Los estudios llevados a cabo en cada área pretenden la solución a dificultades materiales específicas, y exigen echar mano de las oportunas aportaciones teóricas. En la *Enseñanza de lenguas* el lingüista se enfrenta con el problema de la didáctica, de cómo conseguir un procedimiento por el que ágil y adecuadamente un individuo aprenda lenguas diferentes a la propia; para elaborar ese procedimiento el estudioso ha de tener presentes conocimientos teóricos sobre la estructura de las lenguas, conocimientos teóricos sobre la naturaleza psicológica, antropológica y social del lenguaje, etc., de manera que la puesta en práctica de la enseñanza se beneficie de las facilidades que ofrezcan las lenguas y no olvide, sin embargo, las dificultades. En la *Traductología* el problema material para el que hay que proponer vías de solución es el de trasvasar información de unas lenguas a otras; se trata de hallar técnicas, de proponer modelos, de diseñar procesos que hagan posible aquella labor, para lo que se precisa contar con los conocimientos teóricos disponibles acerca de las lenguas particulares y de las lenguas en general. En la *Lingüística clínica* lo que interesa es la elaboración de terapias adecuadas para corregir las patologías lingüísticas, y también en este caso se hace necesario integrar las aportaciones teóricas, ya que para corregir o suplir una carencia o una dificultad lingüística es imprescindible reconocerla en el conjunto configurativo de la lengua (si es gramatical, fónica, etc.), y es fundamental ubicarla en la naturaleza compleja del lenguaje (si remite a factores articulatorios, neuronales, psicológicos, etc.). En el terreno de la *Planificación o Política lingüística*, en el que se persiguen modelos y vías para estandarizar, normalizar, y/o normativizar las lenguas, está claro que es obligado recurrir a —entre otros— los logros de la *Sociolingüística*, a fin de que estos alcances canalicen, de modo sistemático, adecuado y objetivo, los procesos de planificación, partiendo de un conjunto de principios y factores generales y de las situaciones lingüísticas particulares que se van a someter a tal proceso. La *Lingüística computacional*, que se enfrenta con el conjunto de dificultades que el lenguaje y las lenguas plantean cuando se los quiere formalizar y tratar informáticamente, ha de tener presentes las características derivadas de su naturaleza y constitución si pretende conseguir modelos que respondan realmente, con proyección suficiente, desde el punto de vista práctico.

Pero además de crecer y evolucionar la Lingüística por razón de las investigaciones teóricas y aplicadas desarrolladas en torno al lenguaje y a las lenguas, la disciplina también progresa —y lo hace de modo importante y fundamental— a raíz de las reflexiones y consideraciones que sobre el carácter, la metodología y posibilidades del campo se han vertido en investigaciones llevadas a cabo en los últimos años. Se trata de recapacitar acerca de los presupuestos ontológicos y metodológicos que puedan regir la ciencia lingüística en la actualidad o que la hayan definido en el pasado, de manera que quepa la crítica y la valoración de las distintas pautas, teniendo en cuenta su adecuación al objeto y sus posibilidades en los logros de conocimiento. Así, cabe reconocer una *Epistemología* (o *Metodología*) de la Lingüística y una *Historia de la Lingüística* como

áreas concernientes a la Lingüística en sí, áreas —por tanto— metalingüísticas.

Se puede afirmar sin reparos que todas estas subdisciplinas fundamentales del campo genérico que llamamos Lingüística han acogido trabajos de investigadores interesados en el lenguaje y las lenguas; todas estas subáreas han sido cultivadas y han mostrado cambios y novedades en relación con el prisma adoptado y con el modo de acceder a los hechos. En este sentido, como ya hemos indicado, son merecedoras de atención en esta panorámica. Sin embargo, no todas han resultado igualmente sugerentes y atractivas a los estudiosos, de modo que hay diferencias notables en el número de especialistas (y también de publicaciones específicas) en las diversas zonas; no todas han supuesto innovación en el mismo grado, ni todas han tenido repercusiones materiales y disciplinares relevantes, razón por la que hay ámbitos importantísimos para la configuración de la disciplina en sí y para su proyección en la experiencia real, mientras otros —en este momento del desarrollo de la Lingüística— no parecen serlo tanto. Con otras palabras, cabe el realce de ciertas zonas de investigación a partir de su valoración desde la óptica «social» de la comunidad científica —en este caso, desde la comunidad de lingüística—, y a partir de su valoración desde la perspectiva interna de lo que son las necesidades, coberturas y nuevas miras de la propia disciplina. Merecen así destacarse la *Gramática*, la *tipología lingüística* dentro de la Lingüística general, la *Pragmática*, la *Psicolingüística* y la *Neurolingüística*, la *Lingüística clínica*, la *Lingüística computacional*, la *Historia de la Lingüística* y la *Epistemología de la Lingüística*.

Aproximaciones a las diversas áreas de la Lingüística se pueden encontrar en D. Crystal: *The Cambridge Encyclopedia of Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987; J. Lyons: *Introducción al lenguaje y a la lingüística*, Barcelona, Teide, 1984; así como a través de las diversas contribuciones contenidas en los compendios editados por H. López Morales: *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 1983; AAVV: *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra, 1983; J. Lyons et alii: *New Horizons in Linguistics* 2, London, Penguin Books, 1987; y los cuatro volúmenes recientemente publicados por The Cambridge University Press, 1988, y editados por F. J. Newmeyer: *Linguistics: The Cambridge Survey* (vol. 1: «Linguistic theory: foundations»; vol. 2: «Linguistic theory: extensions and implications»; vol. 3: «Language: psychological and biological aspects»; y vol. 4: «Language: The sociocultural context»).

LA SITUACIÓN DE LA LINGÜÍSTICA TEÓRICA

Los trabajos con finalidad teórica llevados a cabo en las distintas áreas reflejan un panorama en el que caben, para la mayoría de los casos, múltiples aproximaciones y diferentes modos de proceder en el enfrentamiento con los hechos, lo que da lugar a la existencia de marcos teóricos variados con presupuestos específicos. Tanto es así que nos podemos encontrar con estudios que se asientan en la idea de que resulta imprescindible trabajar con datos concretos y heterogéneos, y con estudios que parten del presupuesto de que lo importante e interesante radica en lo conceptual, en lo formal, antes que en lo real. Asimismo, nos podemos encontrar con investigaciones que se integran en una línea de tradición remontada al siglo (o siglos) pasado(s), y con investigaciones que pertenecen a tendencias en extremo innovadoras (véanse como botón de muestra los trabajos presentados en el 14 Congreso Internacional de Lingüística celebrado en Berlín en agosto de 1987, y cuyas actas acaban de publicarse al cuidado de W. Bahner et alii en Berlín, Akademik Verlag, 1989). No puede decirse, por consiguiente, que en el campo de la Lingüística

tica, o en cualquiera de sus áreas, exista un «paradigma» (en la terminología de Th. S. Kuhn [1962], *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1975) que agrupe a los especialistas, sino que, más bien, conviven distintos «programas de investigación» (en la terminología de I. Lakatos [1971], *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Madrid, Tecnos, 1974) que en algunas ocasiones compiten por defender, unos, su carácter «progresivo» frente al carácter «estancado» de los otros.

Tal heterogeneidad de marcos y de tendencias no debe parecer, en principio, perniciosa, ya que posibilita la variedad —y, por tanto, la riqueza— de aportaciones; pero resulta, sin embargo, negativa si no es posible hallar una base común, un hilo conductor, a todas las aproximaciones. Y es por esta razón por la que algunos estudiosos han procurado un acercamiento de posturas y han intentado una síntesis de presupuestos y concepciones más o menos compartidos. Merecen destacarse en este sentido el Simposio de Sintaxis celebrado en marzo de 1979 en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee (editado por E. A. Moravcsik & J. R. With como volumen 13 de la colección *Syntax and Semantics*, N. York, Academic Press, 1980), que perseguía una puesta en común de los marcos sintácticos fundamentales; y el trabajo de Hudson («Some issues on which linguists can agree», en *Journal of Linguistics*, 17, 1981, pp. 333-343), que reúne en una serie las ideas que sobre el lenguaje, las lenguas y la Lingüística pueden, probablemente, ser compartidas por la mayor parte de los lingüistas.

EL PANORAMA EN MICROLINGÜÍSTICA.—Dejando a un lado lo que se ofrece en *Gramática* y el desarrollo de la «tipología lingüística» en el ámbito de la Lingüística General, todas las demás áreas de la Microlingüística ofrecen investigaciones en la línea de corrientes ya definidas anteriormente y que no suponen aportaciones tan relevantes como para repercutir de modo importante en la disciplina y llegar a atraer a un número considerable de especialistas.

Así, en *Fonología* continúan desarrollándose estudios —ya tengan propósitos particulares, descriptivos, o ya pretendan la generalización— de corte estructural, funcionalista, en la línea de los presupuestos definidos por la Escuela de Praga, con una base articulatoria, y según las directrices de descripción binarista elaboradas posteriormente por Jakobson, sobre una base acústica.

Para el estado de la cuestión que tratamos de dibujar, hay que reseñar la polémica que todavía continúa entre los partidarios de descripciones fonológicas suficientemente abstractas, formales, y los defensores de una Fonología calificada de «natural», en la que las descripciones respondan a procesos fonéticos reales. Este enfrentamiento específico en el ámbito de la Fonología responde en realidad a una divergencia más amplia y profunda en la manera de concebir el estudio de los hechos lingüísticos, desde una óptica exclusivamente formalista (como ya era la opinión de Hjelmslev) o desde una perspectiva más realista (como la que defendía Coseriu en los años 50).

Por otra parte, conviene también resaltar la labor que, desde el prisma de la Lingüística general, se ha venido llevando a cabo con la atención prestada a las unidades fonológicas en un gran número de lenguas, labor ésta que conecta con trabajos llevados a cabo en *Sintaxis* y *Morfología* con la finalidad de, por un lado, proponer «universales empíricos» (en este caso, «universales fonológicos»), y, por otro, establecer una tipología de lenguas sobre criterios de configuración y propiedades.

Finalmente, y en lo que concierne a los aspectos fónicos que más han interesado a los especialistas en estos años, merece mencionarse la atención prestada a los rasgos suprasegmentales, sobre todo a la entonación, por el importante papel que juega en los hechos relevantes

desde la *pragmática*. (Véase a este respecto el trabajo de A. Cruttenden: *Intonation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986; y también los trabajos de J. M. Anderson & C. J. Ewen: *Principles of dependency phonology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, y R. Lass: *Phonology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.)

En *Fonética* se han multiplicado los estudios relativos al análisis acústico minucioso y pormenorizado de los sonidos, con objeto de avanzar en las posibilidades de reconocimiento y síntesis del habla mediante ordenadores; tarea esta última que ha ocupado buena parte del trabajo llevado a cabo en Lingüística computacional. Se trata, así, de una situación que refleja la complementariedad necesaria entre los propósitos de aplicación y los objetivos teóricos. Para una visión de conjunto acerca del campo, véanse, J. Gil Fernández: *Los sonidos del lenguaje*, Madrid, Síntesis, 1988; P. Lieberman & S. E. Blumstein: *Speech Physiology, Speech Perception, and Acoustic Phonetics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988; y E. Martínez Celdrán: *Fonética*, Barcelona, Teide, 1984.

En el ámbito de la *Semántica*, las investigaciones relativas al significado léxico —e integradas, por tanto, en el seno de la Lexicología— continúan en la línea de los principios establecidos en etapas anteriores, perfilándolos y completándolos sobre todo en lo que se refiere al papel de los referentes (objetos) y de los sentidos (usos en diversos contextos) para la determinación de los significados de las palabras. En cuanto al significado gramatical, es cada día más común la aceptación de su importancia para lograr que las descripciones gramaticales resulten acabadas.

Por otra parte, además de los significados léxico y gramatical, para una interpretación semántica completa se han concebido como necesarios otros tipos de significado que resultan de la ubicación de las secuencias en coordenadas externas, tales como el significado pragmático, el significado informativo y el significado proposicional. Para una panorámica de las nuevas corrientes en Semántica, consúltese E. Lepore (ed.): *New Directions in Semantics*, N. York, Academic Press, 1987; y también, J. Aitchison: *Words in the Mind: An Introduction to the Mental Lexicon*, Oxford, Blackwell, 1987; y J. Lyons: *Semántica*, Barcelona, Teide, 1980.

En lo que se refiere a las subdisciplinas que se interesan por la lengua desde la óptica de la variabilidad diacrónica, diatópica, diastrática y diafásica, hay que señalar que en el campo de la *Lingüística histórica* continúan llevándose a cabo investigaciones en la línea propugnada por la «Lingüística comparatista» del siglo pasado, si bien manejando herramientas y procedimientos diferentes que van desde la estadística hasta técnicas estructurales; además, no faltan estudios relativos a los presupuestos que han de sustentar la Lingüística histórica, como los de R. Anttila y D. Lightfoot (R. Anttila: *An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 1989 (2.ª ed. rev.); D. Lightfoot: *Principles of Diachronic Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979; y también, S. Romaine: *Sociohistorical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982; y H. H. Hock: *Principles of Historical Linguistics*, Berlin, Mouton/de Gruyter, 1986.)

En el terreno de la *Dialectología* se ha integrado en los últimos años, además de la variabilidad geográfica, la heterogeneidad debida a los estratos sociales, de manera que se establecen no sólo «dialectos regionales», sino también «dialectos sociales»; y también en esta área ha comenzado a hacerse uso de técnicas estadísticas para cuantificar la variación; para esta concepción amplia de la Dialectología y su desarrollo apoyado en la estadística, véanse las aportaciones de Trudgill, por

ejemplo: *On dialect (Social and geographical Perspectives)*, Oxford, Basil Blackwell, 1983; y W. N. Francis: *Dialectology. An Introduction*, London, Longman, 1983.

Tendencias y aportaciones en Gramática.—En esta zona de la Lingüística que consideramos en su sentido restringido (como la que se encarga de únicamente las unidades significativas, antes que de todas las unidades de la lengua), la riqueza de aproximaciones, especialistas y alcances hay que seguir remitiéndola a la *Sintaxis* en exclusiva, dado que la situación en *Morfología* apenas ha comenzado a mostrar variaciones, teorías novedosas y atractivo para los estudiosos.

En el ámbito de la *Sintaxis* el panorama continúa reflejando multiplicidad de tendencias, diversidad de problemas y abundantes logros teóricos, como producto todo ello de lo sugerente que el componente sintáctico resulta para los lingüistas. Así, se llevan a cabo investigaciones sintácticas en la línea generativista tomando como pauta el modelo de lo que se conoce como última versión de esta corriente, el modelo de la «reacción y el ligamiento», que como la nomenclatura indica concede importancia al establecimiento de principios que integren las dependencias, jerarquías y asociaciones entre las entidades y conceptos teóricos que se proponen para dar cuenta de los hechos. Se desarrollan también investigaciones sintácticas, desde presupuestos funcionalistas que se establecen a partir de criterios y prioridades variados, dando lugar —por tanto— a distintas versiones del «funcionalismo», si bien en todas ellas el concepto eje en torno al cual se desenvuelve el trabajo en *Sintaxis* es el concepto de función: el papel de los constituyentes sintácticos, su valor en las estructuras, conduce a la función que ha de otorgárseles en cada caso. Entre las escuelas funcionalistas de *Sintaxis* se cuentan aproximaciones como la «gramática sistémica», de Halliday; la «gramática tagmémica», de Pike; la «gramática funcional», de Dik; la «gramática funcional», de Kuno; la «gramática funcional», de Martinet; la «gramática tipológico-funcional», de Givón; la «gramática funcional-referencial», de Valin & Foley, etc.

Además de los marcos teóricos generativista y funcionalistas, se cultivan en *Sintaxis* los marcos de la llamada «gramática lógica», de Montague; la «gramática educacional», de Sanders; la «gramática de dependencias»; la «gramática relacional», y la gramática de corte distribucional y con base estadística, que se desarrolla en torno a M. Gross.

Lo realmente importante para la subdisciplina no es tanto la heterogeneidad de aproximaciones como la variedad de aspectos estudiados y el abanico de estructuras y conceptos teóricos a los que se ha llegado. Han tenido cabida en los trabajos de *Sintaxis* cuestiones que van desde la función sintáctica «sujeto» hasta su contraposición con la llamada «función semántica», pasando por los diferentes niveles de constitución sintáctica y por los tipos de relación que pueden mantener los elementos, hasta llegar a la clasificación de las unidades que han de reconocerse en el campo. Como resultado de toda la serie de trabajos, se han elaborado propuestas teóricas acerca de lo que es la configuración sintáctica de las lenguas: las estructuras sintácticas van asociadas a estructuras semánticas de modo multívoco; la variedad de estructuras sintácticas que hallamos en diferentes lenguas está en muchos casos estrechamente conectada con el orden de palabras y con el sistema casual característicos de tales lenguas; en las organizaciones sintácticas tienen relevancia y peso no sólo aspectos semánticos, sino también factores informativos, pragmáticos, lo que conduce a reconocer, junto a los componentes sintáctico y semántico, un componente informativo (denominado a veces «pragmático»), etc.

Por otra parte, también en el campo de la *Sintaxis* ha aumentado en estos años el interés por las características

configuracionales de las lenguas con miras a la tipología lingüística. Si bien el objetivo de gramáticas generales, de *sintaxis* universales, no es algo nuevo, si supone novedad, sin embargo, que aquella finalidad se persiga a través del estudio de la *sintaxis* de lenguas particulares. En efecto, los universales sintácticos no tienen ahora carácter hipotético, sino que, por el contrario, se fundamentan empíricamente, y su realidad obliga a considerarlos como «tendencias» variadas antes que como principios unitarios y cuasi-legales. Esto quiere decir que no tiene razón de ser la pretensión de una *Sintaxis universal* en sentido estricto y que lo pertinente es dar cabida a la variación que en sus modos de configuración sintáctica muestran las lenguas, al tiempo que se establecen «tendencias», principios de similitud, que las unifican y agrupan según tipos.

Este nuevo modo de enfocar la *Sintaxis general* y la cuestión de los «universales» encaja perfectamente con una filosofía de la investigación lingüística, que prima el trabajo con datos concretos (filosofía que guía —por ejemplo— los trabajos de la escuela de Gross), y que, por tanto, rompe con la idea de la importancia limitada a las hipótesis producto de la intuición del estudioso. Y este hecho es quizás el más relevante tanto por lo que supone de revulsivo en *Sintaxis* como por su extensión a otras áreas de la Lingüística (recuérdese el fundamento de la «Fonología natural»; y véase más adelante la «Morfología natural» y el desarrollo de la «Tipología lingüística»).

Aproximaciones a las tendencias fundamentales en *Sintaxis* se pueden encontrar en las introducciones siguientes:

V. Báez S. José: *Fundamentos críticos de la gramática de dependencias*, Madrid, Síntesis, 1988; S. C. Dik: *Theory of Functional Grammar*, Dordrecht, Foris, 1989; T. Givón: *Syntax. A Functional-Typological Introduction*, Amsterdam, John Benjamins, 1984; M. A. K. Halliday: *An Introduction to Functional Grammar*, London, E. Arnold, 1985; K. L. Pike: *Linguistic Concepts. An Introduction to Tagmemics*, University of Nebraska Press, 1987; y A. Radford: *Transformational Syntax. A Student's Guide to Chomsky's Extended Standard Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

En cuanto a la *Morfología*, la otra subdisciplina gramatical, hay que señalar que continúa siendo el área más pobre de la Gramática por desatendida. En efecto, el atractivo y la labor de los investigadores en Gramática se ha ceñido a las estructuras sintácticas, de manera que las unidades morfológicas se consideran desde ópticas tradicionales y en la mayoría de los casos ya caducas. Así, no resulta extraño en el ámbito de la Morfología encontrarse con clasificaciones que remiten a siglos atrás, y con análisis y descripciones de las unidades que se limitan a su manifestación más concreta; por ejemplo, se maneja la clasificación de las palabras en «partes de la oración» y se caracteriza esta unidad —la palabra— por su aparición aislada en la escritura.

De todos modos, parece vislumbrarse un cambio en lo relativo a la concepción de la subdisciplina y a la actitud de los investigadores acerca de su interés. En los últimos años, y en paralelo con el desarrollo de la «tipología lingüística» de base empírica, ha comenzado a prestarse atención a la diferente constitución morfológica —sobre todo en lo que atañe a aspectos de flexión— que ofrecen las lenguas, lo que conducirá al final a una *Morfología general*.

Por otra parte, se está haciendo cada vez más frecuente la tendencia a distinguir entre unidades morfológicas, consideradas como conceptos, como unidades formales, y unidades morfológicas, vistas como realizaciones, como proyecciones reales de las anteriores. En esta línea se sitúa la polémica, paralela a la existente en Fonología, sobre la mayor o menor adecuación de

una «Morfología abstracta» y una «Morfología natural».

Finalmente, hay que resaltar también la polémica, que arranca de hace unos cuantos años a raíz de los estudios generativistas sobre el tema, relativa a si procesos lingüísticos como la derivación o la composición han de ubicarse exclusivamente en el seno de la Morfología, o si se trata de fenómenos que rozan el léxico e interesan, por tanto, a la Lexicología.

Aproximaciones generales al campo de la Morfología se pueden encontrar en L. Bauer: *Introducing Linguistic Morphology*, Edinburgh University Press, 1988; y J. L. Bybee: *Morphology: a study of the relation between meaning and form*, Amsterdam, John Benjamins, 1985.

Orientación de la «Tipología lingüística».—Como resultado de la filosofía de investigación en Lingüística que prima la atención a los fenómenos reales para sustentar empíricamente las hipótesis, la *Lingüística general* recoge en estos últimos años investigaciones conducentes al establecimiento de tipos de lenguas a partir de sus características constitutivas. En esta línea se ha dado una producción abundante de trabajos relativos a la configuración fonológica, a la constitución morfológica y a la estructuración sintáctica de las lenguas, de los que se deducen al final pautas de semejanza, principios de tendencias interlingüísticas, que sirven para delinear tipos de lenguas.

El establecimiento de esos tipos no se lleva a cabo sobre la base de que las lenguas presenten propiedades configuracionales unitarias y específicas, sino sobre la idea de que en la constitución interna de las lenguas nos encontramos con *prototipos* y *desviaciones*, de manera que las lenguas se definen y clasifican no sólo teniendo en cuenta lo dominante, sino también dando cabida a lo variable, a lo desviado. Destacan en esta dirección las aportaciones de B. Comrie: *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Syntax y morfología*, Madrid, Gredos, 1989; y toda la serie de investigaciones llevadas a cabo en el grupo conocido como UNITYP, que trabaja en Colonia; véanse también J. C. Moreno Cabrera: *Fundamentos de sintaxis general*, Madrid, Síntesis, 1987; P. Ramat: *Linguistic Typologic*, Berlin, Mouton/de Gruyter, 1987; y M. Hammond et alii (eds.): *Studies in Syntactic Typologic*, Amsterdam, John Benjamins, 1988.

La *Lingüística general* así concebida no implica universales hipotéticos, sino que propone principios y generalizaciones con sustento empírico sobre lo aportado desde la *Lingüística descriptiva*. Desde tal prisma, se sustituye la idea de los universales del lenguaje con base psicológica por la propuesta de universales empíricos, universales implicativos y universales posibles con fundamento en la realidad social de las lenguas. Por otra parte, se concede relevancia especial a la situación gradativa antes que discreta que presentan en muchos casos los fenómenos lingüísticos, de modo que en las descripciones se integran diversos estadios para dar cabida a las propiedades según el grado (como consecuencia está la distinción entre «lo prototípico» y «lo desviado», manejada sin matiz peyorativo, y que remite a la mayor o menor frecuencia de las construcciones).

En esta línea, la orientación hacia los «universales potenciales» y hacia la «tipología lingüística» de base empírica entronca con la tradición teórico-metodológica proveniente de Sapir. En la concepción de este autor, la formulación de principios generales sobre el lenguaje y las lenguas exige como requisito previo una investigación sobre el panorama lingüístico y antropológico que envuelve las diferentes comunidades lingüísticas, lo que servirá —por otra parte— para comprobar la riqueza y variedad existentes. Conviene señalar, no obstante, que el «determinismo» y el «relativismo» muchas veces asociados a la concepción de Sapir han sido cribados desde la perspectiva actual, y así la relación entre «lengua» y

«visión de mundo» no se interpreta drásticamente; ni tampoco se asume la postura extrema —que ya no adoptaba el propio Sapir, a pesar de que le haya sido atribuida— de que las concepciones del mundo sean divergentes debido a que las lenguas también lo son. Más bien se trata de una asunción que —como en todos los casos de integración en una línea o concepción lingüística particular— selecciona los aspectos y facetas que se entienden como provechosos. De ahí que, además de las aportaciones en «tipología lingüística», la tradición sapiriana haya conducido al desarrollo de la Antropología lingüística.

EL PANORAMA EN MICROLINGÜÍSTICA.—La labor desarrollada en las diversas áreas que integran el terreno de la llamada *Macrolingüística* continúa la línea ya iniciada años atrás, y, a no ser en el caso de la *Psicolingüística*, de la *Neurolingüística* y de la *Pragmática*, no merece la pena resaltar sus aportaciones.

La *Sociolingüística* sigue moviéndose en el campo de los aspectos de clase social, de sexo, de jerarquía, etc., que envuelven el lenguaje; asimismo, en este ámbito tienen cabida aquellos otros aspectos relativos a la situación social de lenguas en contacto, lo que se conoce con el nombre de *Sociología del lenguaje*. (Véanse A. D. Svejcer: *Contemporary Sociolinguistics: theory, problems, methods*, Amsterdam, John Benjamins, 1986; R. Wardhaugh: *An Introduction to Sociolinguistics*, Oxford, Blackwell, 1986; y K. Rostaetxe: *Sociolingüística*, Madrid, Síntesis, 1988.)

La Antropología lingüística, subdisciplina en ciernes, refleja una situación de interés por, sobre todo, la clasificación de las lenguas asentada en lazos culturales; además, se atiende también a las diferencias culturales implicadas en los hechos lingüísticos provenientes de diversas lenguas, lo que es de importancia crucial desde la zona de la Lingüística aplicada que se enfrenta con problemas de traducción. Para una definición y asentamiento definitivos de esta área es de destacar la labor de D. Hymes (véase, entre otros, su *Essays in the History of Linguistic Anthropology*, Amsterdam, John Benjamins, 1983); y también el trabajo de E. Coseriu destinado a deslindar el campo de la Antropología lingüística frente a otros ámbitos, «La socio- y la etnolingüística: Sus fundamentos y sus tareas», *Anuario de Letras (México)*, XIX, 1981, pp. 5-30; y, finalmente, el libro de M. Casado Velarde: *Lenguaje y cultura. La Etnolingüística*, Madrid, Síntesis, 1988.

En cuanto a la *Filosofía del lenguaje*, los trabajos giran alrededor de, sobre todo, el fundamento de la naturaleza del fenómeno, si su sustento es fenomenológico, si es formal, si tiene raíces metafísicas, etc. En tal sentido, es frecuente en este tipo de estudios que se compare el lenguaje con otros objetos y entidades. Para una aproximación global al área, consúltase el libro de M. Devitt & Sterelny: *Language and Reality: an Introduction to the Philosophy of Language*, Oxford, Blackwell, 1987.

Tendencias y aportaciones en Psicolingüística y Neurolingüística.—El interés por cuestiones derivadas de la naturaleza psicológica y neurológica del lenguaje ha aumentado considerablemente en los últimos años. Por otra parte, viene siendo habitual un enfoque conjunto, neuropsicológico, ante los hechos, lo que supone una concepción «monista» y no «dualista», sobre la relación entre «lo mental» o «lo psicológico» y «lo cerebral» o «lo neuronal». En la mayor parte de los estudios, los aspectos psicológicos se interpretan, por consiguiente, como derivados de los aspectos neuronales y como producto de la intervención de factores (sociales), que provocan sobre los procesos cerebrales la emergencia de las funciones psicológicas (véase a este respecto M. Bunge & R. Ardila: *Filosofía de la psicología*, Barcelona, Ariel, 1988).

La zona más desarrollada en Psicolingüística es, qui-

zías, la correspondiente a la parte «evolutiva» del lenguaje, aquella dedicada a las fases de adquisición de la lengua por parte del niño, proceso en el que hay mayor facilidad para comprobar y controlar los factores de entorno que intervienen en la aparición de esas «funciones cognitivas» —en este caso, las lingüísticas— emergentes de procesos cerebrales. Los estadios de adquisición lingüística suelen ponerse en paralelo con otros estadios de desarrollo cognitivo, y con respecto a esta cuestión cabe la polémica: hay quienes defienden que el desarrollo lingüístico es previo o es paralelo al desarrollo cognitivo en general; y hay quienes opinan que el desarrollo cognitivo es imprescindible para que se dé el desarrollo lingüístico. Para una visión de conjunto de las diversas tendencias en torno a la adquisición de la lengua, es útil el trabajo de J. Neil Bohannon & A. Warren-Lenbecker, «Theoretical Approaches to Language Acquisition», en J. Berko Gleason (ed.): *The Development of Language*, Columbus, Ohio, Charles E. Merrill Pub., 1985, pp. 173-226. Para una panorámica de la disciplina, véase A. López García: *La Psicolingüística*, Madrid, Síntesis, 1989.

En *Neurolingüística* las aportaciones más interesantes se han dado respecto a lo que se conoce como «lateralización» y «localización», ya que se ha logrado evidencia suficiente para romper con la idea de que la habilidad lingüística está lateralizada en relación con la habilidad manual (es decir, en los diestros, la habilidad lingüística se localiza en el hemisferio cerebral izquierdo, mientras que en los zurdos sucede lo contrario); y para romper también con el principio restringido de localización del lenguaje en unas áreas determinadas del cerebro. Investigaciones en *Neurolingüística* en los últimos años han mostrado que la lateralización lingüística no está en relación únicamente con la habilidad manual, sino que hay que contar, sobre todo, con factores hereditarios, y también con la idea de que no todos los componentes del lenguaje están lateralizados en idéntico sentido (véase a este respecto el interesante estudio de C. Code: *Language, aphasia, and the right hemisphere*, N. York, John Wiley & Sons, 1987). Además, en lo que concierne a la localización de las funciones lingüísticas en áreas determinadas del cerebro, como la de Broca o la de Wernicke, los trabajos más recientes defienden la necesidad de una consideración menos restringida del cerebro, de manera que se integren procesos, conexiones neuronales, áreas cerebrales, según su jerarquía en la comprensión y producción lingüísticas. En esta línea se han elaborado modelos diversos, parciales y globales, relativos a las funciones lingüísticas (véase la panorámica tan completa que al respecto ofrece D. Caplan en su libro: *Neurolinguistics and linguistic aphasiology. An introduction*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987).

Es importante resaltar que el interés y los alcances recientes de la *Neurolingüística* tienen su origen en los trabajos relativos a patologías lingüísticas llevados a cabo en el campo de la *Lingüística aplicada*, y más específicamente en aquellas investigaciones conducentes a solucionar problemas de afasias. Ha sido el estudio de diferentes situaciones de falta total o parcial de habilidad lingüística debido a lesiones cerebrales diversas, y sus posibilidades de recuperación después de la terapia oportuna, lo que ha arrojado luz acerca de la potencial ubicación en el cerebro de las funciones lingüísticas y acerca de la intervención de áreas extensas del cerebro. Estamos, pues, ante un caso de investigación aplicada, cuyos resultados han reconducido la investigación teórica.

Los avances en Pragmática.—Como resultado de esa nueva filosofía de la investigación de los hechos lingüísticos, que propugna la atención a los fenómenos de habla, reales, comienza a cultivarse en el campo de la *Lingüística* lo que se conoce como *Pragmática*; o, lo

que es lo mismo, en el interés global de los hechos lingüísticos reales, los estudiosos se preocupan por el aspecto específico de la «praxis» que los rodea, por aquellos factores y componentes de interacción social que facilitan, complican e impiden la comunicación.

Por tratarse de una subdisciplina que se halla todavía en fase de reconocimiento, de ahí que en muchos casos no se le haya concedido autonomía y se la haya considerado como área de la *Sociolingüística*. Por otra parte, sigue habiendo variedad de opiniones respecto a lo que constituye su objeto de estudio y define, por tanto, su ámbito, y así mientras hay autores que limitan el interés de la *Pragmática* a las condiciones de verdad que regulan la interpretación de los enunciados, otros extienden su abarque a cuestiones como presuposiciones, implicaciones convencionales y conversacionales, condiciones de felicidad, etc. De cualquier forma se trata siempre de pautas pragmáticas que organizan la información y la comunicación.

Dentro del campo de la *Pragmática* se han estudiado los denominados «actos de habla», teniendo en cuenta su carácter «locutivo», «illocutivo» y «perlocutivo», y según respondan a determinadas condiciones que se exigen para que puedan derivarse acciones de aquellos enunciados (lo que se conoce con el nombre de «condiciones de felicidad»). Pero además de conectarse la praxis lingüística con las acciones correspondientes (dando lugar a lo que se conoce como «Pragmática conversacional»), los aspectos pragmáticos se ligan también con el componente gramatical de la lengua, dado que hay factores de interacción social como «lo conocido», «lo nuevo», «lo interesante», etc., para los interlocutores que provocan cambios sistemáticos y resultan perfectamente integrables desde la *Lingüística* interna (dando lugar a la llamada «Pragmática funcionalista»). Así se han reconocido funciones pragmáticas (o mejor, «informativas») como las de tema, rema, foco, etc., que lo son a partir de esa visión sistemática, de *Microlingüística*.

Aunque se discuta la autonomía de la subdisciplina, lo cierto es que su entidad como tal no cabe ponerla en duda desde el momento en que ocupa a numerosos estudiosos, como prueban la existencia de una Asociación Internacional de *Pragmática*, la celebración de Congresos (véase J. Verschueren & M. Bertucelli-Papi (eds.): *The pragmatic perspective: selected papers from the 1985 international pragmatics conference*, Amsterdam, John Benjamins, 1987), las variadas introducciones al campo (por ejemplo, la de S. C. Levinson: *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983), y la edición de una extensa bibliografía sobre temas que ocupan a la disciplina (J. Nuyts & J. Verschueren (comp.): *A comprehensive bibliography of Pragmatics*, 4 vols., Amsterdam, John Benjamins, 1987).

LA SITUACIÓN EN LINGÜÍSTICA APLICADA

Lo más significativo en el desarrollo de la *Lingüística* en los últimos años quizás haya que remitirlo a la labor y a los progresos de las investigaciones orientadas hacia la aplicación. Tanto es así que no sólo han aumentado considerablemente las zonas de interés desde el punto de vista de aplicación material, sino que, además, la *Lingüística aplicada* es en la actualidad ámbito científico con entidad y madurez reconocidas y, como tal, provoca estudios concernientes a sus bases, presupuestos y metodología; hay, por así decirlo, epistemología relativa a la *Lingüística teórica* y relativa a la *Lingüística aplicada*. Una muestra de cómo se encuentra este campo se puede hallar en las actas del 8.º Congreso Internacional de *Lingüística aplicada* celebrado en Sydney en 1987 y que acaban de ser publicadas en Amsterdam, John Benjamins, 1990, editadas por M. A. K. Halliday et alii.

El abarque de la *Lingüística aplicada* ha dejado de estar restringido a los problemas de enseñanza de len-

guas (como era lo habitual y lo sigue siendo en la tradición británica), una vez que se han ido reconociendo dificultades materiales variadas que plantean el lenguaje y las lenguas. De este modo, en el seno de la *Lingüística aplicada* se ha ido dando cabida a la traducción, a la planificación lingüística, a las patologías, etc.; en síntesis: a toda la serie de áreas que han de establecerse en paralelo con los problemas y dificultades materiales que en torno al lenguaje y las lenguas se han ido observando.

Dentro de ese conjunto amplio de intereses de la *Lingüística aplicada*, destaca sobre todo el desarrollo de la *Didáctica de lenguas*, la *Traductología*, la *Política lingüística*, y la especial relevancia de la *Lingüística clínica* y de la *Lingüística computacional*.

En lo concerniente al área de *Didáctica de lenguas*, hay que reseñar la variedad de modelos diseñados con vistas a mejorar las técnicas de enseñanza y a agilizar el aprendizaje de las lenguas, modelos que desde el tipo de «análisis de error» hasta el «comunicativo» están vigentes en uso al proyectarse en diferentes circunstancias.

Para una panorámica de esta zona de la *Lingüística aplicada*, véase: C. Brumfit: *Communicative methodology in Language Teaching*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988; J. M. Vez: *Claves para la lingüística aplicada*, Málaga, Ágora, 1984.

En cuanto a la *Traductología*, las investigaciones relativas a pautas, orientaciones, principios y objetivos de trasvase de información entre lenguas respetando siempre sus peculiaridades, escasean y ello debido a que la tarea de traducir se ha concebido antes como arte que como técnica; no obstante, cabe vislumbrar un cambio de actitud que probablemente desembocará en estudios serios sobre presupuestos y metodología de la traducción.

Para una consideración global del campo de la *Traductología*, consúltese W. Wilss: *The science of Translation: problems and methods*, Tübingen, Gunter Narr, 1982; y P. Newmark: *A Textbook of Translation*, N. York, Prentice-Hall, 1988.

En la zona de la *Política lingüística* la labor llevada a cabo en normalización, normativización y estandarización de lenguas hay que ponerla en paralelo con, por una parte, las aportaciones de la Sociolingüística y, por otra, con las necesidades y exigencias materiales que en la práctica ha planteado la realidad de las lenguas en contacto, en convivencia, superpuestas, etc. Resultado de ello son los múltiples trabajos, específicos y generales, sobre aspectos de planificación lingüística, y entre los que es de destacar la aportación de R. Bartsch: *Norms in language. Theoretical and practical aspects*, London, Longman, 1987, especialmente los capítulos 6 y 7.

EL DESARROLLO DE LA LINGÜÍSTICA CLÍNICA.—En paralelo con el interés suscitado por los aspectos neuropsicológicos del lenguaje, ha tenido lugar también un desarrollo creciente de investigaciones relativas a patologías lingüísticas; y es que —como se ha indicado— el estudio de limitaciones y déficit lingüísticos ha arrojado luz sobre los fundamentos y procesos neurológicos y sobre las funciones psicológicas implicados en el lenguaje. Por consiguiente, estamos de nuevo ante una situación de evidente complementariedad entre los logros orientados hacia la aplicación y su incidencia en el posible decantamiento teórico, dado que no se trata sólo de las repercusiones prácticas de los estudios sobre patologías en el sentido de procurar terapias apropiadas, sino que, además, los resultados de tales estudios reconducirán la investigación teórica sobre cuestiones como, por ejemplo, la lateralización y la localización.

Junto a la abundancia de estudios particulares concernientes a las diversas patologías que afectan al lenguaje (véanse, por ejemplo, las contribuciones recogidas en los tres volúmenes editados por J. A. Rondal & X. Seron: *Trastornos del lenguaje I/II y III*, Barcelona,

Paidós, 1988), son de destacar aquellos trabajos, de cariz propiamente aplicado, que buscan organizar las fases de indagación acerca de los déficit —con el fin de dar razón de su etiología y diagnosticarlos—, y que pretenden una sistematización de situaciones —a base de perfiles— que faciliten los diseños de terapias y su aplicación adecuadamente planificada. En esta línea hay que resaltar las importantes aportaciones de D. Crystal, quien insiste en esa necesidad de rigor en el trazado y en la organización al enfrentarse con problemas patológicos y más si se pretende su solución. Son recomendables sus trabajos *Clinical Linguistics*, London, E. Arnold, 1987, y *Profiling linguistic disability*, London, E. Arnold, 1987 (reimpresión), así como su ya clásico *Patología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1983.

Lo más sobresaliente, para el afianzamiento y desarrollo ajustados de la *Lingüística clínica* reconocida en su sentido estricto, como subárea de la *Lingüística*, es el papel atribuido al lingüista, al especialista interesado en el lenguaje y las lenguas, junto a otros —como psicólogos, neurólogos, etc.—, para un conocimiento acabado de las limitaciones y para la búsqueda de medios que de algún modo subsanen o palién los déficit. Son significativas en esta dirección las contribuciones contenidas en M. J. Ball (ed.): *Theoretical Linguistics and Disordered Language*, London, Croom Helm, 1988.

EL DESARROLLO DE LA LINGÜÍSTICA COMPUTACIONAL.—Los avances técnicos en informática y los progresos de conocimiento en computación han hecho surgir problemas materiales nuevos en el caso del lenguaje y las lenguas. Efectivamente, se plantean dificultades de índole diversa cuando se pretende el rendimiento de aplicación del lenguaje en la vía de su computación. El desarrollo de la llamada «inteligencia artificial» parece posibilitar mejoras y logros en el proceso, también artificial, de comprensión y producción lingüísticas, de manera que se insiste en la elaboración de modelos de formalización y reconversión de lenguas que hagan factible aquella posibilidad. En los últimos años los esfuerzos han estado orientados hacia ese objetivo con miras sobre todo a la consecución de agilidad y adecuación en la denominada «traducción automática». Tanto es así que hay programas en curso en los que están trabajando especialistas de distintos países, como es el caso del proyecto EUROTRA financiado por la CCEE; numerosas investigaciones básicas que están llevando a cabo diferentes equipos en Japón (con «The Japanese Fifth Generation Project» a la cabeza, dirigido por M. Nagao en la Universidad de Kyoto); el proyecto SUSY («Saarbrücker Übersetzungssystem»), que se está desarrollando en Alemania; o el DLT («Distributed Language Translation»), que se desenvuelve en Holanda.

Los problemas más agudos con los que se enfrentan los ocupados en tareas de elaborar modelos de procesamiento y reconversión que faciliten la traducción automática son los que derivan de las dificultades de integración de los significados, de la ambigüedad, de los aspectos pragmáticos asociados a las secuencias, etc. De ahí que en la mayoría de los casos sea precisa la intervención humana para operar las correcciones oportunas y llevar a cabo la complementación necesaria.

Para una panorámica sobre los alcances de la traducción automática y de las diferentes vías teóricas y metodológicas que se han seguido en la elaboración de modelos, es recomendable el compendio editado por S. Nirenburg: *Machine translation. Theoretical and methodological issues*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

La *Lingüística computacional*, además de interesarse por el progreso en traducción automática, se está desarrollando también en otros sentidos como, por ejemplo, en intercambios «hombre-máquina» y en información selectiva a partir de bases de datos.

En los intercambios «hombre-máquina» son reseñables los avances logrados en síntesis y reconocimiento de habla mediante ordenadores; pero en donde se han logrado cotas importantes por sus implicaciones en la práctica real de las investigaciones descriptivas sobre las lenguas es en la elaboración de modelos que, sobre una base de datos más o menos amplia, son capaces de proporcionar información acerca de tales datos: sobre frecuencias de aparición, sobre distribución, sobre modos de aparición, etc.

Una aproximación al campo general de la Lingüística computacional se puede encontrar en el libro de R. Grishman: *Computational linguistics. An introduction*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986. Para seguir más de cerca los progresos en esta área, la revista *Computational Linguistics* recoge las aportaciones fundamentales; y, asimismo, integran los avances más recientes las actas de los congresos internacionales sobre Lingüística computacional (véanse las correspondientes al COLING 88: 12th International Conference on Computational Linguistics).

APORTACIONES EN EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

Lo más significativo del avance y madurez real de la Lingüística se manifiesta por la atención que a las propias bases de la disciplina se ha prestado desde hace unos cuantos años.

Efectivamente, desde la década de los 70 ha venido perfilándose en el campo disciplinar una *Historiografía de la Lingüística* en su sentido más estricto. No se trata, así, de trazar panorámicas históricas a base de acumulación de datos relativos a tendencias y corrientes, sino que, antes bien, lo que se pretende es proporcionar interpretaciones y valoraciones críticas acerca de aquellos datos históricos; lo que se logra es —como decíamos— configurar una *Historiografía* de la disciplina en un sentido pleno.

En paralelo con ese acercamiento valorativo a la historia de los marcos teóricos que en Lingüística se han propuesto, surge la actitud, también crítica y evaluativa, respecto a lo que es la disciplina en conjunto o respecto a lo que son las diversas áreas en la actualidad. Se desarrolla, así, una *Epistemología de la Lingüística*.

Es evidente que las reflexiones vertidas en uno y otro terreno son complementarias y que el cultivo de uno de los campos pide, para que su desarrollo sea el adecuado, que también se preste atención al otro. La interpretación y valoración crítica de la historia de las teorías lingüísticas exige como punto de arranque bases y procedimientos suficientes acerca de lo que son las características teórico-metodológicas de la Lingüística; y para lograr la configuración epistemológica de la Lingüística se hace necesario el recorrido previo de los marcos que en su seno se han cultivado a lo largo de la historia.

Las líneas maestras que han guiado el crecimiento de la *Historiografía* de la Lingüística se han trazado en, sobre todo, los trabajos de Koerner, autor que, por tanto, se considera el teórico de la historia de la disciplina (véase su ya clásico *Toward a Historiography of Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 1978, y su reciente *Practicing Linguistic Historiography: Selected Essays*, Amsterdam, John Benjamins, 1989; véase también el trabajo de P. Swiggers: «La méthodologie de la historiographie de la linguistique», en *Folia Linguistica Historica*, 4/1, 1983, págs. 55-81).

Una vez que se ha perfilado esta orientación historiográfica, se han aprovechado los datos proporcionados por la historia de corte acumulativo y han comenzado a abundar las investigaciones en aquella orientación. Producto de esa visión crítica y valorativa es el reconocimiento científico de aportaciones y tendencias desconsideradas o parcialmente tratadas con anteriori-

dad. En esta línea continúa investigándose sobre la gramática de los «modistae», sobre la lingüística del siglo XVI, sobre la teoría comparatista del siglo XIX, etc.

En consonancia con la actitud evaluativa hacia las aproximaciones y aportaciones lingüísticas a lo largo de la Historia, surgen las reflexiones acerca de cuáles han de ser los fundamentos ontológicos y metodológicos en los que se asiente la disciplina. Se desarrolla, así, una *Epistemología de la Lingüística* que se interesa por cuestiones tales como el carácter empírico de las investigaciones lingüísticas, la inclusión de la Lingüística en el conjunto de las ciencias (si es una ciencia social, formal o natural); la proyección explicativa o descriptiva de los conocimientos alcanzados mediante las investigaciones; los procedimientos y técnicas de indagación y experimentación que cabe utilizar en los estudios, etc.

En muchos casos, las consideraciones epistemológicas aparecen dispersas al asociarse a la elaboración de marcos en los que se integran, pero hay además trabajos exclusivamente dedicados a aspectos de Epistemología de la Lingüística, si bien no estamos ante una producción tan rica como la que hallamos en la Historia de la Lingüística.

Para seguir de cerca las aportaciones en el terreno de la Historia de la Lingüística son fundamentales los trabajos publicados en la revista *Historiographia Linguistica* y los volúmenes que se integran en la colección «Studies in the History of Linguistics», Amsterdam, John Benjamins.

Para una panorámica del campo de la Epistemología de la Lingüística, son recomendables: M. Bunge: *Lingüística y filosofía*, Barcelona, Ariel, 1983; E. Itkonen: *Causality in linguistic Theory*, N. York, Croom Helm, 1983; y V. H. Yngve: *Linguistics as a Science*, Bloomington, Indiana University Press, 1986.

En el ámbito de la Epistemología de la Lingüística continúa vigente la polémica respecto al empirismo de la disciplina; y asociada a esta discusión sigue dándose también aquella otra relativa a su carácter científico.

Efectivamente, los que defienden que la Lingüística es empírica lo hacen casi siempre sobre la base de que para ser ciencia ha de poseer aquel carácter; de este modo, equiparan a través de las posibilidades de contrastación las diferentes áreas científicas sin que importen las peculiaridades debidas a los objetos de estudio en cada caso. La Lingüística es, así, empírica como lo son la Física, la Química o cualquier otra disciplina perteneciente al grupo de las «ciencias naturales»; y, al igual que aquellas, la Lingüística —por ser «empírica»— tiene carácter científico. En síntesis: el criterio de «lo científico» es «lo empírico», y la pauta y el modelo de las confrontaciones empíricas los proporcionan las llamadas «ciencias naturales», razón por la que todas aquellas áreas que pretenden ser científicas toman como patrón el modo de investigar y los procedimientos de las «naturales».

Frente a la consideración de la Lingüística como ciencia empírica en este sentido positivista y reduccionista que restringe lo científico a únicamente lo contrastable directamente con la experiencia, ha adquirido fuerza en los últimos años una concepción menos drástica sobre las propiedades científicas del conocimiento, y que, además, integra la cuestión del empirismo de manera relativa y flexible, dando cabida a contrastaciones con experiencias más o menos inmediatas. En algunos casos esta nueva concepción se ha tildado de «hermenéutica» (véase, por ejemplo, E. Itkonen: *Grammatical Theory and Metascience. A Critical Investigation into the Methodological and Philosophical Foundations of «Autonomous» Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 1978).

Desde los presupuestos realistas de esta filosofía, se admite y mantiene la variedad de la ciencia, de modo que las disciplinas no han de reducirse a un tipo para

ser científicas. Asimismo, al respetar las particularidades de los objetos de interés, se da cabida además a diferentes vías de justificación del conocimiento alcanzado; por consiguiente, son posibles contrastaciones empíricas directas e indirectas, como también son posibles teorías incontrastadas y teorías incontrastables, y todo ello sin menoscabar las propiedades científicas en cada caso.

Sobre esta base, en el campo de la Lingüística hay investigaciones empíricas (contrastables y contrastadas) e investigaciones no-empíricas o hermenéuticas (incontrastables). La confrontación del conocimiento en Lingüística se lleva a cabo sobre hechos humanos (o «acciones» en terminología de Itkonen) regidos por pautas, y no sobre fenómenos espacio-temporales puros (llamados «eventos»); de ahí que en las investigaciones lingüísticas (y, en general, en las desarrolladas en las «ciencias humanas») la contrastación no sea equivalente a la operada en las ciencias naturales. Se trata, en el terreno de la Lingüística, de contrastación sobre experiencia mediata, seleccionada como evidencia válida a través de las normas que la producen.

Así como desde este prisma «hermenéutico» el empirismo no se somete a lo que sea su presencia y peso en las ciencias llamadas «naturales», tampoco el carácter científico de los diversos ámbitos se valora tomando aquéllas como modelo. Por el contrario, la ciencia se sopesa ahora por la adecuación a las peculiaridades del objeto, echando mano en cada caso de los procedimientos más acordes con tales propiedades. Se reconoce como científico todo conocimiento que se haya logrado por vías objetivas y se encuentre, por tanto, bien fundamentado. En el terreno de la Lingüística encontraremos conocimiento científico sobre el lenguaje y las lenguas siempre y cuando dicho conocimiento sea demostrable objetivamente y tenga, además, sustento en la realidad lingüística, y ello sólo es posible si no se distorsionan los hechos lingüísticos, de carácter social y humano, diferentes a los fenómenos espacio-temporales, de carácter natural.

PANORÁMICA GLOBAL

Si se quiere una síntesis del estado de la Lingüística en estos años, podemos reflejar la actividad y situación del campo disciplinar incidiendo en los dos factores que parecen tener más peso y relevancia para el desarrollo del área. Se trata de, por un lado, la preponderancia del trabajo con datos, con hechos lingüísticos concretos; y, por otro, del valor y el realce que se concede a las posibles proyecciones materiales del conocimiento teórico alcanzado.

La atención a los hechos reales, a los datos lingüísticos, corre pareja con la nueva filosofía de la investigación en Lingüística de corte realista, que pretende el sustento empírico y objetivo de la teoría y que, por tanto, dignifica la inducción como estadio previo sobre el que se basan las hipótesis. Producto de esta actitud no son sólo los variados y múltiples desarrollos de la *Sociolingüística*, sino también la nueva orientación de los estudios en *Sintaxis* y el nacimiento de una «tipología lingüística» fundamentada en «tendencias» o «universales empíricos», característicos de la generalidad de las lenguas.

En la actualidad, la Lingüística se encuentra en una etapa definida por sus propósitos más bien descriptivos que teóricos o explicativos; frente a lo que era su situación a finales de los años 70 cuando lo que primaba eran objetivos teóricos sobre todo.

El valor que se le atribuye a la proyección material y práctica de la teoría entronca con el auge y desarrollo de la *Lingüística aplicada*. Un modo de validar las teorías es, junto a la habitual contrastación, comprobar sus posibilidades de uso, de puesta en práctica ante un problema material concreto. Pues bien, el interés por problemas materiales que plantean el lenguaje y las lenguas pide que se disponga de conocimiento teórico adecuado para su solución, y esto facilita aquella labor de evaluación y validación iniciada desde la propia teoría. Progresivamente, la proyección material de las teorías adquiere más relevancia desde la perspectiva de su aporte a la solución de los problemas que desde el punto de vista de su validación y adecuación interna; ello se debe a la implantación paulatina de la *Lingüística aplicada*.

En la situación actual, la Lingüística es un área en la que el atractivo y lo sugerente se halla en la zona de las aplicaciones. Es de aventurar que en años próximos una buena parte de lingüistas se dedique a la *Lingüística aplicada*, especializándose en algunas de sus áreas con el propósito de elaborar modelos de aplicación que ayuden a paliar las dificultades surgidas.

Los dos aspectos que delinean el perfil del campo de la Lingüística en estos momentos están estrechamente ligados dado que tanto en el trabajo de la descripción de hechos como en la labor de solucionar problemas estamos ante realidades materiales. Es evidente la necesidad de que la Lingüística sea empírica; y es obvio que debe serlo respetando las propiedades que como hecho social tiene su objeto, ya que de otro modo, si al objeto se le priman otras características, los problemas y déficit lingüísticos habrían de resolverlos otros ámbitos disciplinares y no la Lingüística.—M.F.P.